

RECONSTRUCCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES
MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — MADRID

S U M A R I O

Portada: Seseña.

La nueva Acrópolis, por Joaquín Arrarás 2

Orientaciones sobre la reconstrucción de Toledo, por Arístides
Fernández Vallespín, Arquitecto 9

Reconstrucción: Majadahonda 16

Estudio de un pueblo adoptado: Seseña, por Luis Prieto Bances,
Arquitecto 18

Arquitectura popular española: Las Cuevas, por Gonzalo de Cár-
denas, Arquitecto 30

AÑO II • NUMERO 9 • FEBRERO 1941 • PRECIO DEL EJEMPLAR **3** PESETAS
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 30 PESETAS. OTROS PAISES, 50 PESETAS



LA NUEVA ACRÓPOLIS

Era el día siguiente de la liberación del Alcázar.

Iba comunicando a los periodistas extranjeros las primeras noticias de la epopeya y llegué a la anécdota de Moscardó. Puse especial cuidado en que copiaran íntegras las palabras del coronel a su hijo, que las repito ahora, porque todo español debe de hacer cuestión de dignidad patria el sabérselas de memoria:

“—Me piden la vida y el honor de los que estamos aquí a cambio de la tuya. Encomiéndate a Dios. Da un viva a España y otro a Cristo Rey y muere como un héroe, que tu padre no se rinde por el honor de España.”

Al acabar de contar esto noté, por instinto profesional, que los corresponsales habían sentido el latido sensacional que se busca en las informaciones. Los que hasta entonces oían en

silencio el relato de las penalidades sufridas por los defensores se conmovieron. Hombres de sensibilidad endurecida por su constante presencia cerca de los cráteres de la actualidad, la anécdota fué un estilete que abrió de un golpe las entretelas de la emoción.

D'Hospital, corresponsal de las grandes Agencias, me dijo: “Esto bastará para inmortalizar el Alcázar. El episodio conmoverá a toda la América... y a todo el mundo.”

Hans Rosel, el enviado del “Berliner Tageblatt” y de la “Gaceta de Francfort”, exclamó: “El valor español no conoce límites.”

Una hoguera de valor sin eclipse, alimentada día y noche, ha sido el Alcázar. El diálogo de Moscardó con su hijo señala la plenitud, pero ese valor que devora a todos los defensores como una llama mística, chispea y



*Vista de las ruinas de la fachada Suroeste, con sus torreones volados por las minas de los marxistas.
(Foto "Ediciones Españolas".)*

fulgura constantemente, y se manifiesta cada minuto en múltiples reflejos de abnegación y sacrificio.

Los puestos de mayor peligro son disputados como sitios de honor. Los sitiados arriesgan sus vidas en salidas temerarias para capturar unas gallinas, a fin de que no les falte caldo y alimentos a los enfermos y heridos. El capitán Ossorio muere en una de estas salidas; el teniente Badenas, cuando buscaba un "paco"; el capitán Alba, cuando, disfrazado de obrero, iba a comunicar la situación a las líneas leales.

Al redactar el coronel Moscardó las órdenes de la Comandancia, se complace en la descripción de las hazañas de sus soldados, que cruzan entre llamas, desafían estoicamente el paqueo, soportan con indiferencia el bombar-

deo aéreo o el fuego de cañón, que apenas comen ni duermen y están siempre dispuestos para el combate. El coronel quiere premiarlos. Mas ¿cómo? A unos los promueve a cabos, a otros los cita en la orden en calidad de muy distinguidos, y, en fin, un día, después de haber rechazado uno de los más tremendos ataques contra el reducto, concede a unos guardias 25 pesetas ¡del dinero encontrado a los cadáveres enemigos!

El valor es epidémico. Y en esa fragua del Alcázar se contagian hasta las mujeres y los niños.

—Aquí hemos estado— nos dice una mujer, esposa de un guardia— y de aquí, no siendo libertadas, sólo nos hubiera sacado la muerte.

A un jovencuelo de quince años, Juan Sán-

chez, que está formado con la tropa de la Academia en lo que queda de patio, y que acaba de escuchar las palabras del general Franco y de Millán Astray, le pregunto:

—Y tú, corneta laureado, ¿a dónde quieres ir ahora?

—A luchar contra los rojos.

La misma petición que formularon casi todos los sitiados al recobrar la libertad. Anémicos, rotos, casi estelares, nadie pensó en la convalecencia. Su primer deseo expresado fué el de seguir luchando.

Pues ¿y qué decir de esos cinco ángeles de la caridad, que han permanecido sesenta y dos días sin desnudarse, descabezando su sueño en

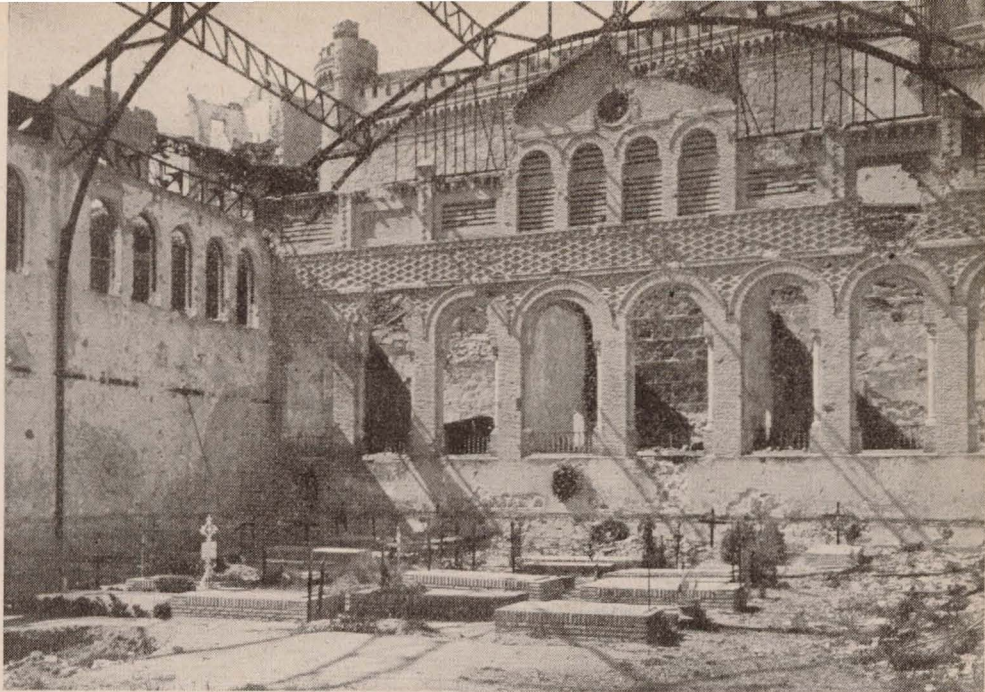
una silla, siempre atentas y vigilantes a las llamadas de los enfermos y heridos?

Los hombres civiles refugiados en el Alcázar figuran repetidas veces en las órdenes de la Comandancia, por sus rasgos de valor; combatieron con la decisión y el garbo de los veteranos. Supieron resistir a la adversidad como cristianos y despreciar la muerte como héroes.

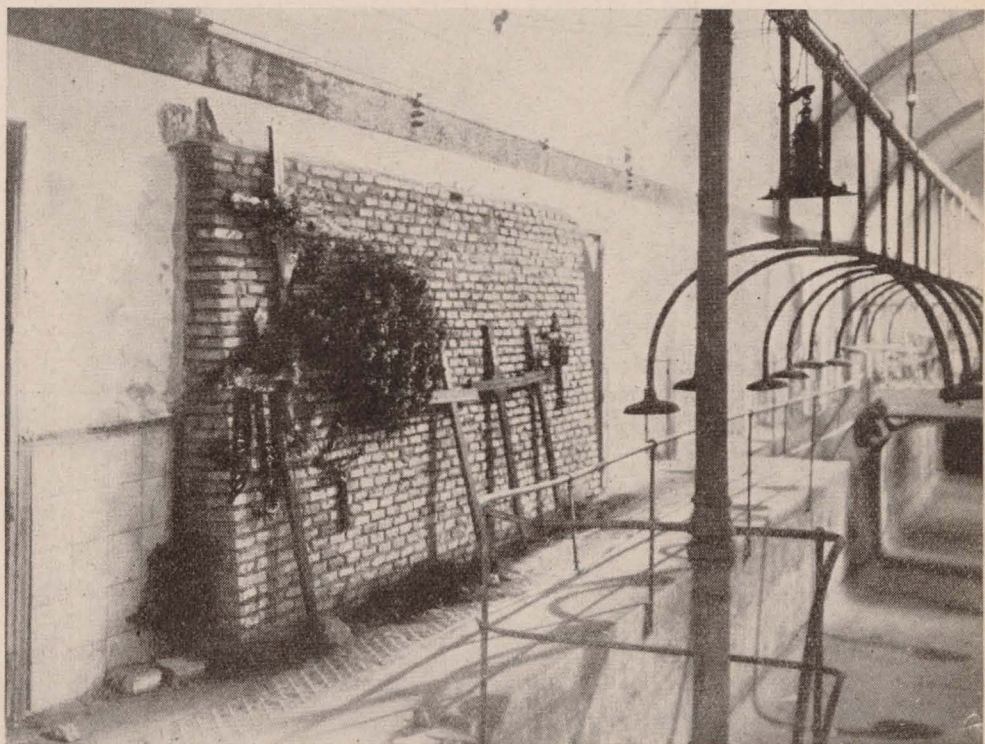
Guardias civiles, gigantes en las virtudes militares, indomables, que sucumben sin rendirse y que soportaron el peso del asedio; soldados de la Academia, que mantuvieron la tradición gloriosa del Ejército Español; y ese puñado de cadetes que acudieron presurosos

Ruinas del gran patio del Alcázar. (Foto "Ediciones Españolas".)

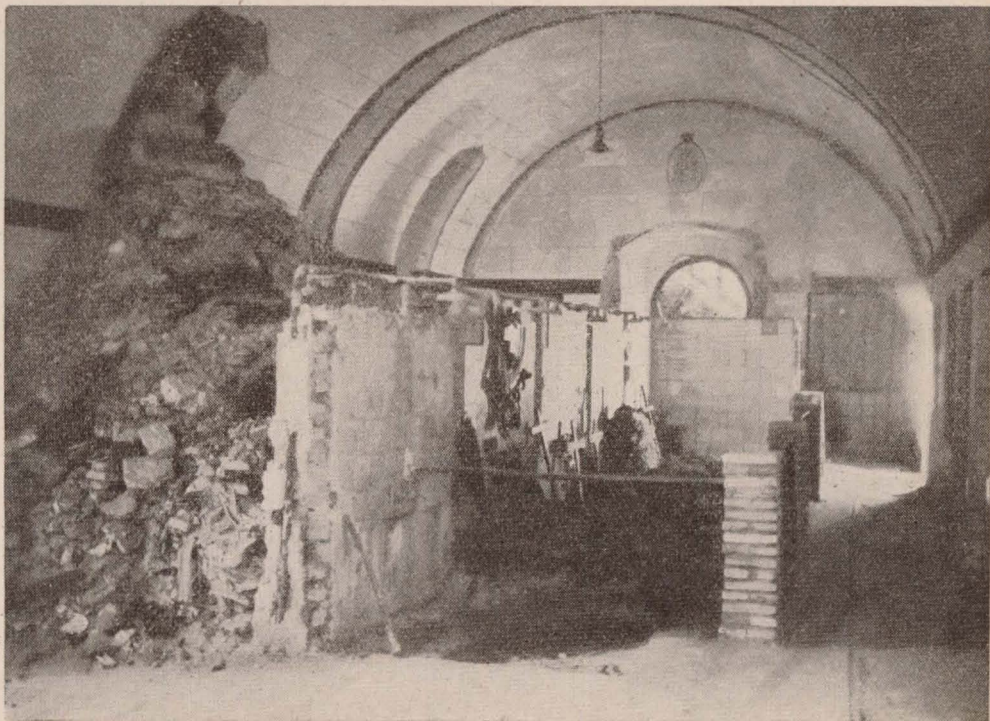




1



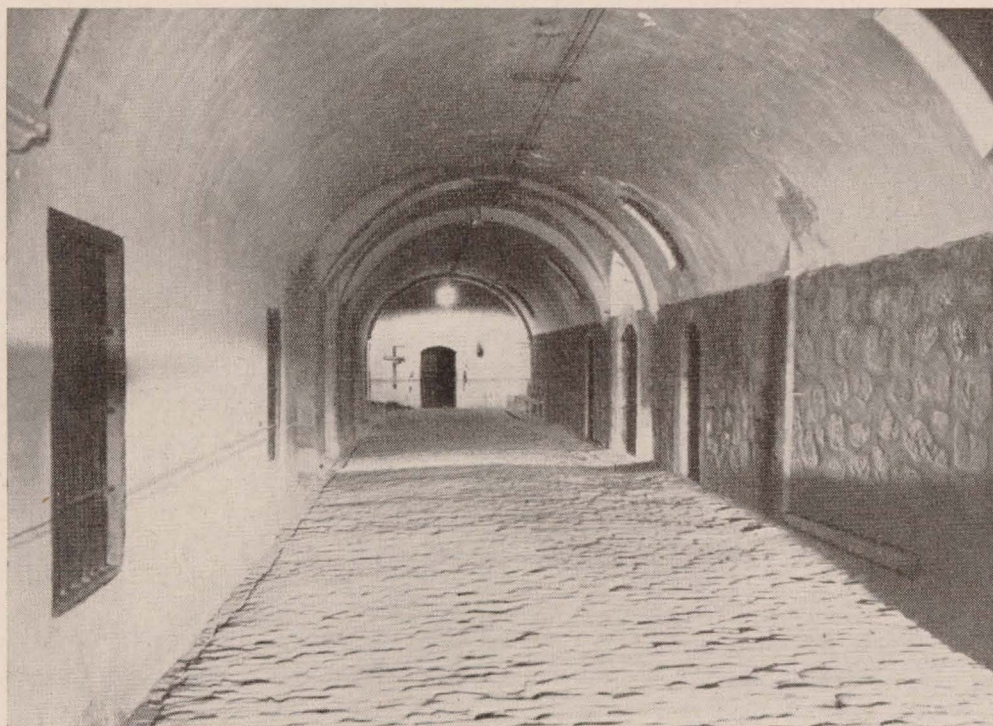
2



3

Los tres cementerios del Alcázar. 1 Pradera del Alcázar, donde los defensores, hicieron su primer cementerio. 2 Lugar de los sótanos en donde se estableció el segundo cementerio. 3 Piscinas del Alcázar, en los sótanos, donde los sitiados establecieron su tercer cementerio.

(Fotos "Ediciones Españolas".)



Arriba: Uno de los sótanos, donde los refugiados del Alcázar hicieron vida durante el asedio. Abajo: Toledo. Catedral. Vidrieras destrozadas por la explosión de las minas puestas en el Alcázar. (Fotos "Ediciones Españolas".)





Ruinas del Alcázar. (Fotos "Ediciones Españolas".)

a la cita que les daba el Alcázar para que en su hora más solemne no faltara en la epopeya la representación genuina y simbólica.

* * *

Ruínas, desolación, hedor y hambre. Pero ha nacido al mundo una nueva Acrópolis con otro Partenón, hacia el que vendrán las muchedumbres para rendirse humilladas, acatando el imperio de lo sobrehumano. Una nueva Acrópolis en la que se contemplarán las cumbres del valor y en la que se podrá medir los abismos de la adyección. Se admirará el prodigio del heroísmo y se comprenderá éste por la crueldad de los sitiadores, que agotaron todas las pruebas de destrucción sin olvidar ninguna, para que el triunfo de los sitiados no admitiera objeción ni tacha: el fuego y la metralla, el avión y el tanque, el fusil y el altavoz, el gas y la dinamita, la tentación y la amenaza, el hambre y el sueño, la luz y el aire...

De todas las pruebas salieron victoriosos los del Alcázar.

Esta es la Acrópolis donde renació con esplendor de gloria el valor español hasta alcanzar las cumbres inmarcesibles de la inmor-

Gran patio del Alcázar. Estatua de Carlos V.



talidad. Esta es la Acrópolis en la que aprenderá el mundo el brío y el poder de una raza y hasta qué límites se defiende un ideal, sentido en español.

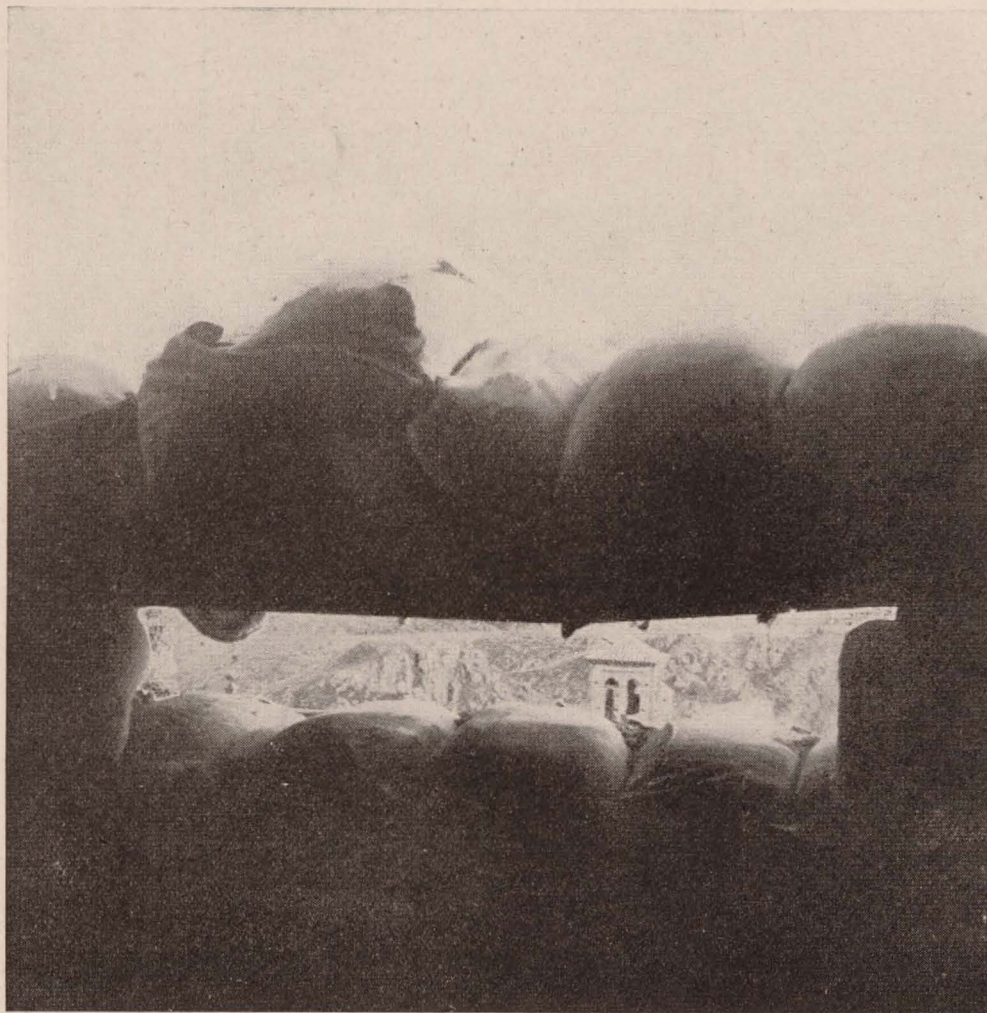
Si un incrédulo, como Renán, o un escéptico, como Maurras, llega un día a aplacar su inquietud espiritual con la contemplación de estas ruínas gloriosas, no tendrá que vagar errante, como anduvieron aquéllos en la colina iluminada de Grecia en busca de la virgen de los ojos verdes, inspiradora, reina y señora de esta grandeza. Bajo aquellas ruínas del Alcázar, en un ángulo lóbrego y pestilente, descubrirá la imagen de una Virgen, de esa Virgen que nunca falta en las horas graves, dichas o trágicas de España; sobre la montura del caballo, o en el palo de la carabela; en los estandartes o en las empuñaduras de las espadas; en el castillo roquero o en las

mazmorras. Una Virgen blanca y azul, que se presiente mejor que se ve, en la oscuridad de las catacumbas toledanas.

La Inmaculada Concepción, que no es la virgen de los ojos verdes que anhelaba el desvarío del escéptico. La imagen de la Madre de Dios que ha recibido las confidencias de los héroes, y que les ha inspirado su valor temerario; la que ha escuchado las cuitas de esta población cautiva y ha extendido sobre ella su manto protector; la que en los momentos más angustiosos se hacía sentir más cerca de los desventurados para calmar su desconsuelo. La Virgen de la nueva Acrópolis, a la que todos elevaban, desde el santuario de su corazón, el saludo de amor y de esperanza. ¡Virgen Inmaculada del Alcázar, bendita seas!

JOAQUÍN ARRARÁS

Parapeto colocado en uno de los ventanales altos del Alcázar, desde el que se defendieron los sitiados contra los ataques enemigos. (Foto "Ediciones Españolas".)





Toledo, el Tajo y el Alcázar. (Foto "Ediciones Españolas".)

ORIENTACIONES SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN DE TOLEDO

La guerra de liberación tuvo uno de sus episodios más hermosos en Toledo y su Alcázar, y la ciudad sufrió gloriosas heridas que nuestro Caudillo —como padre cariñoso— acudió a remediar, adoptándola a los efectos de la reconstrucción.

Al mismo tiempo, se la declaró Monumento Nacional, y desde entonces se han venido haciendo los estudios necesarios para acom-

ter la empresa de reconstruir la ciudad que se pudiera llamar "el santuario del arte y del valor".

Difícilmente se pudieran plantear en ninguna de las ciudades que actualmente se reconstruyen problemas tan complejos y delicados como en ésta, en que cada lienzo de pared guarda un recuerdo histórico, o es una joya arquitectónica, y cuya demolición o trans-



La Plaza de Zocodover antes de la destrucción.

formación exige un detenido estudio y una enorme responsabilidad ante el futuro.

Uno de los primeros problemas resueltos ha sido la Plaza de Zocodover, corazón de la ciudad—cuya historia es de todos conocida—, que sufrió de las explosiones con que trataron de aniquilar a los invencibles defensores del Alcázar. Esta plaza ha sido inmolada poco a poco, a través de los años, hasta su completa ruina en la actualidad, y sin la prudente vigilancia del Nuevo Estado hubiera desaparecido totalmente, transformada en una amalgama de las más diferentes arquitecturas, como lo es actualmente la fachada

cuya continuación es la calle del Comercio.

El estado de anarquía en la ordenación de la vida en que se ha venido viviendo hasta el presente, hizo siempre que los intereses particulares se antepusieran al bien común y cada cual, sintiéndose dueño absoluto de su terreno, creyera que podía hacer en él sus caprichos y fantasías, sin pensar que las fachadas de esos edificios pertenecían a la estética de la ciudad, digna de tenerse en cuenta siempre, pero más aún tratándose de Toledo.

Después de numerosas vicisitudes se ha llegado a redactar un proyecto para la fachada desaparecida, que fué aprobado por las Di-

recciones Generales de Regiones Devastadas y Bellas Artes, lo que evitará que se consuma la total desaparición de la plaza en su antiguo carácter.

Los accesos a la plaza han sido objeto de estudio detenido, y no parece aconsejable buscar otros distintos de los que actualmente tiene. El acceso de peatones en el frente que estudiamos está resuelto por el Arco de la Sangre y por la travesía de Santa Fe, que ha sido ensanchada en el proyecto, en la dimensión de un intercolumnio. En cuanto al tráfico rodado, el enorme desnivel existente entre

la cuesta del Carmen y la plaza en su punto más alto, como lo es la penetración a la misma por la cuesta del Alcázar, hace poco práctico y muy costoso cualquier solución que se buscara.

Los problemas de acceso a la ciudad y de circulación dentro de la misma se pueden resolver solamente para un pequeño tráfico, y pensar en otra cosa, con pendientes del doce por ciento, como mínimo, y calles cuyas fachadas se pueden tocar con ambas manos, sería plantear problemas de solución imposible, sin desfigurar totalmente el carácter de la ciudad.

Estado actual de la Plaza de Zocodover.



Se debe dejar dormir a Toledo su sueño de siglos, hermoseándola con discreción, aprovechando las destrucciones de la guerra, pero jamás se deben acometer reformas que perturban su fisonomía.

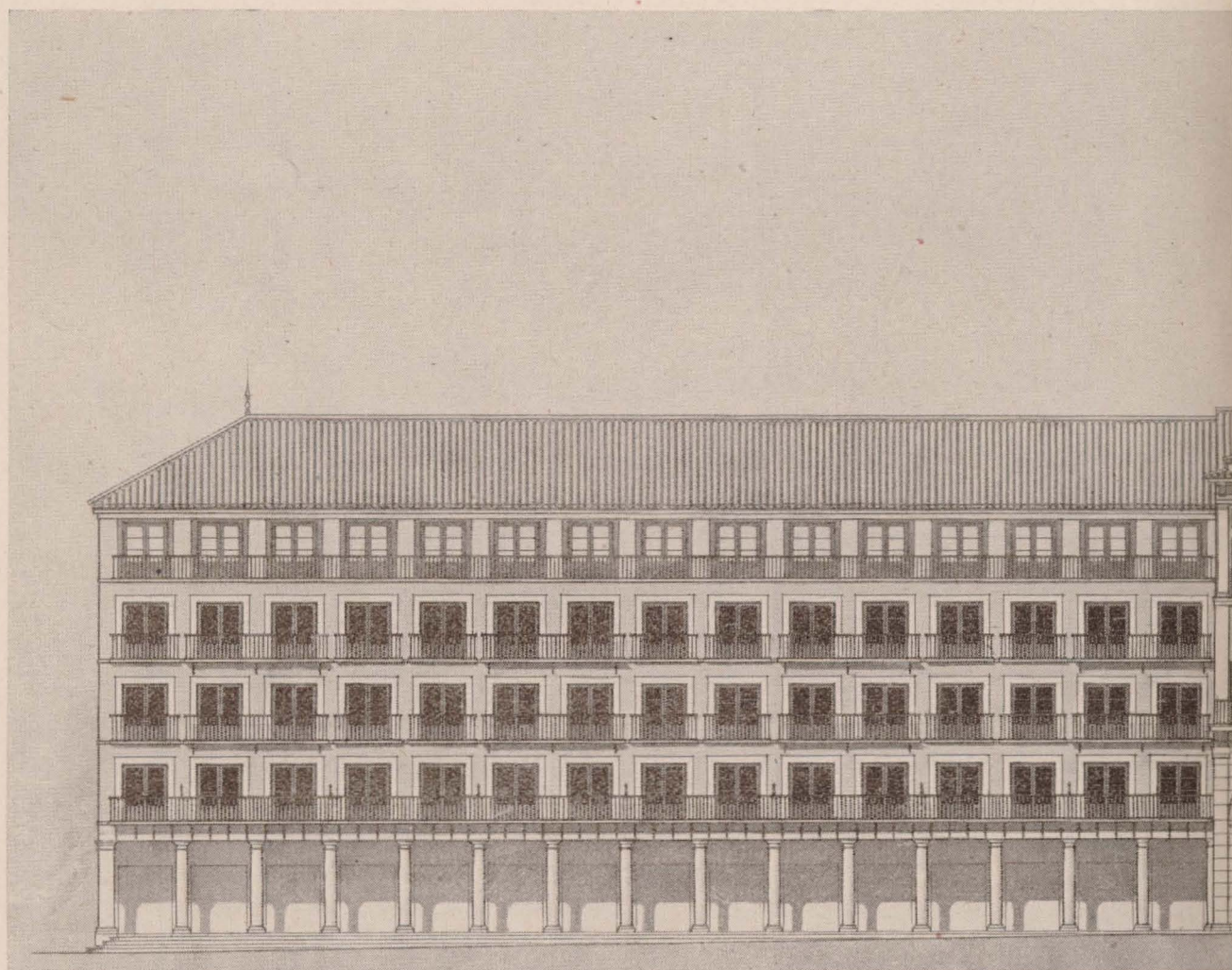
Debe ser la ciudad un museo, orgullo y gloria de los españoles, tanto en su aspecto artístico como histórico. Sus edificios, sus callejas, sus murallas, deben conservarse íntegras, y no hay problema de circulación que autorice a derribar murallas, como se hizo a los lados de la puerta de la Bisagra.

La pobreza la ha salvado durante siglos, al dejar de ser el centro más importante de la península, y se ve envuelta en una espesa neblina de gloria y olvido. Se convierte en una reliquia que duerme en silencio su sueño de grandezas, y así la ve el escritor Dem-

bowski hace justamente un siglo, causando la admiración del mismo como la de tantos viajeros.

Es ciertamente a ese abandono a lo que debe su salvación, ¡pobre de la ciudad cuyos habitantes han tenido suficientes riquezas para ejecutar reformas radicales, que, como suele ocurrir, casi siempre son ajenas al arte!

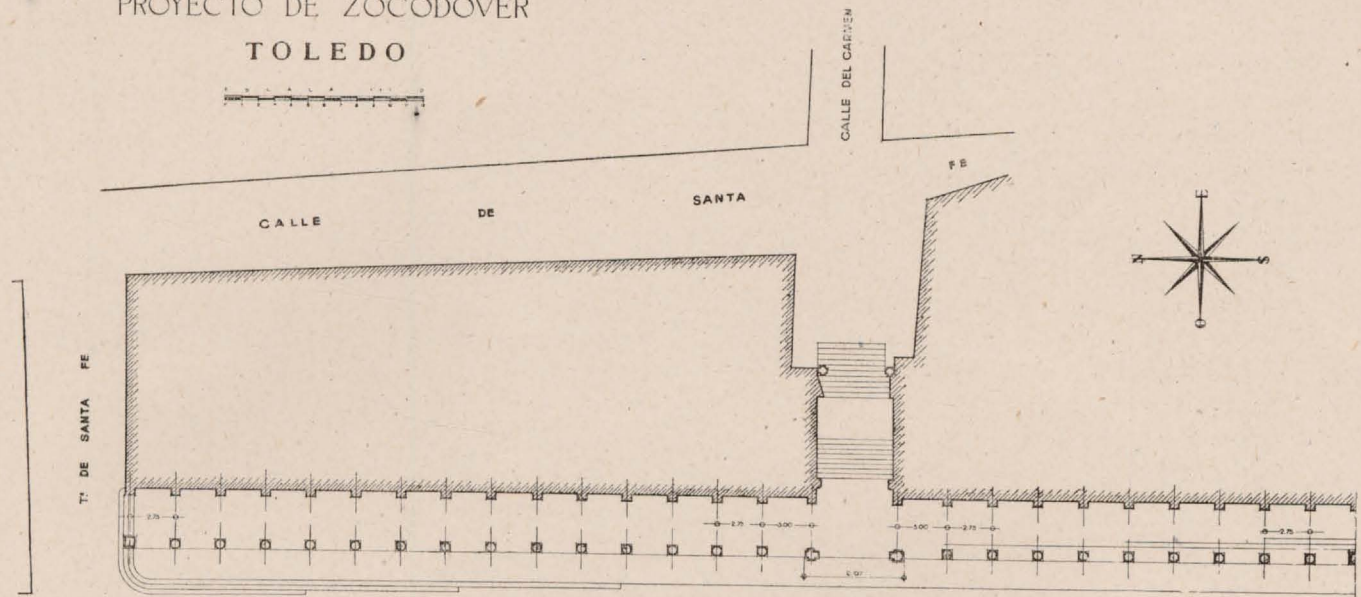
Sin embargo, no se puede condenar a la población a que viva para siempre en condiciones higiénicas detestables, sin que pueda desarrollar sus actividades en la industria y el comercio, viviendo en callejas muy pintorescas para pasear a la luz de la luna, pero en las que jamás penetró el sol. Es necesario que exista un lugar de expansión donde pueda vivir con decoro, desarrollar sus activida-



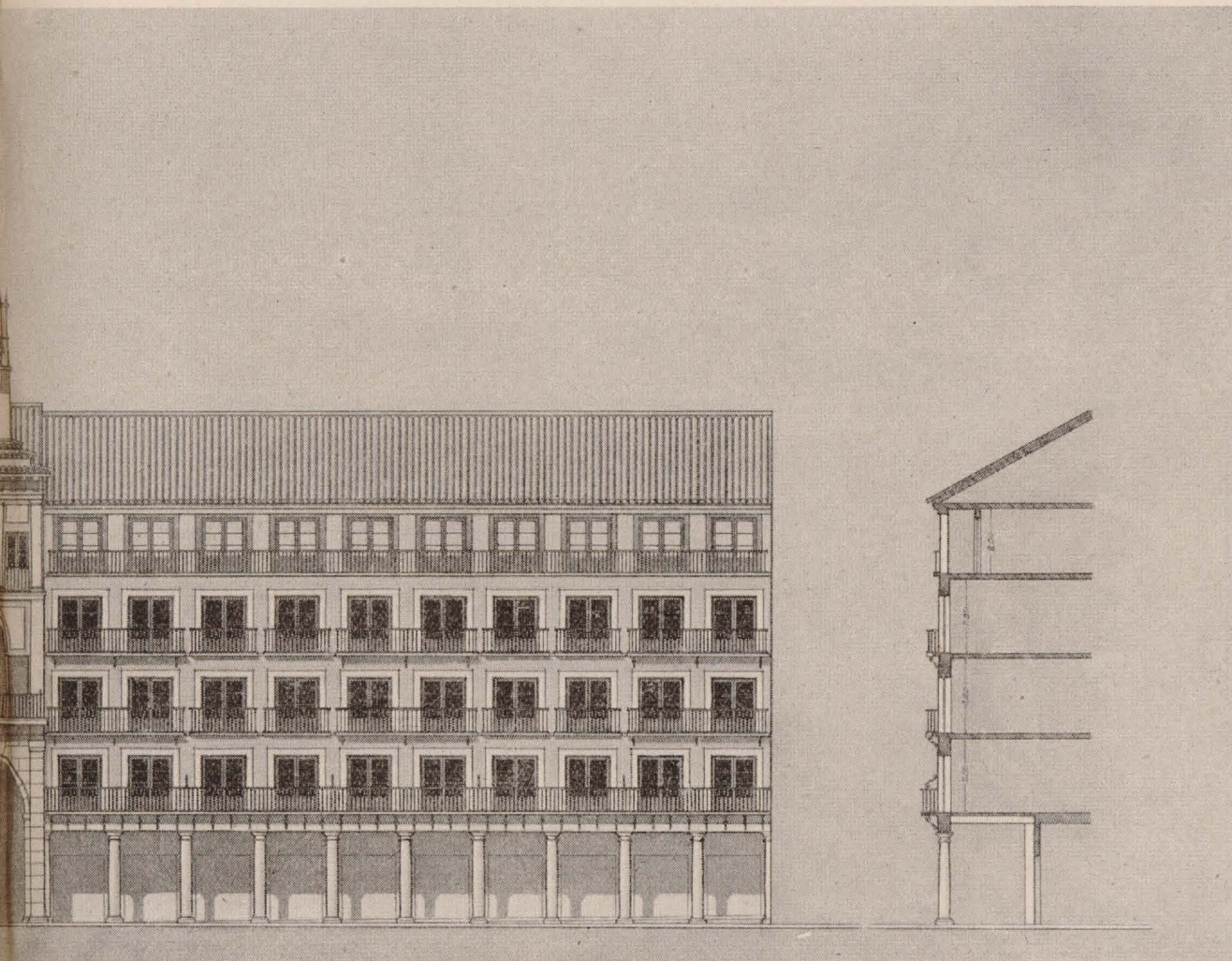
Escala Gráfica.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 MTS.

PROYECTO DE
Vista de la fachada
Dirección General de

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS
 PROYECTO DE ZOCODOVER
 TOLEDO



Plano de emplazamiento.



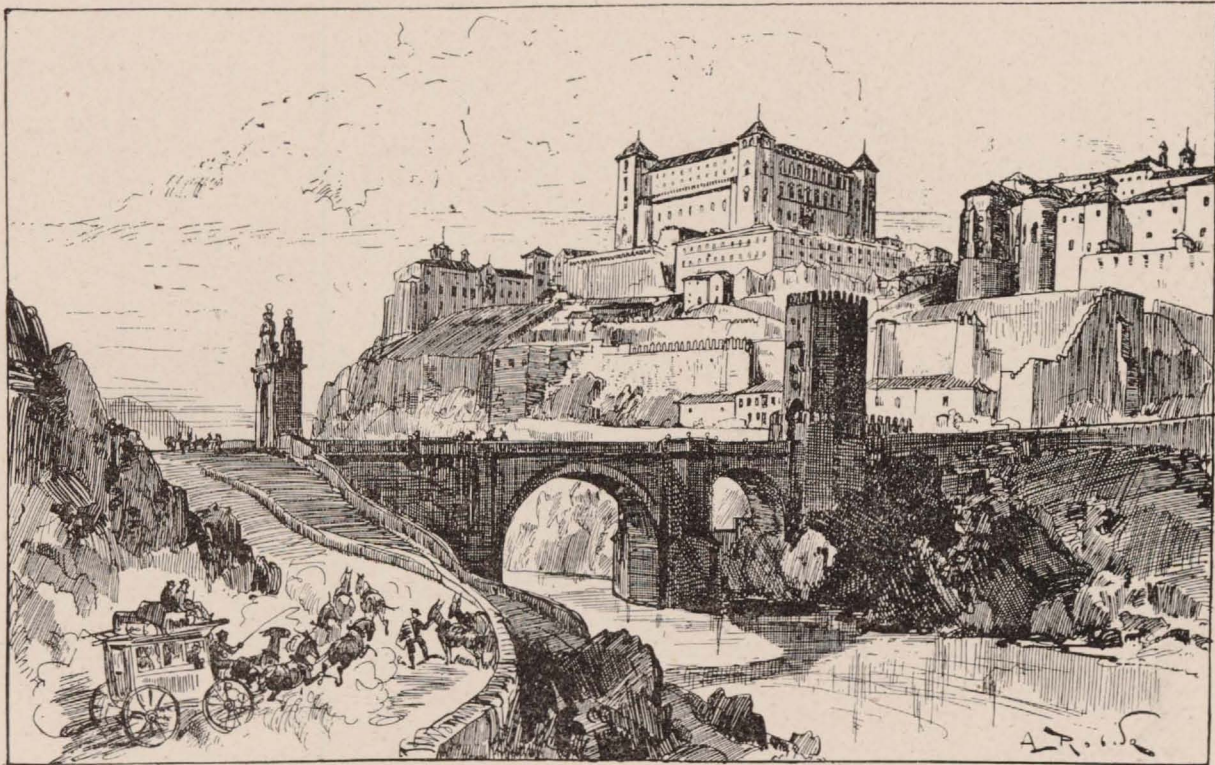
ZOCODOVER
 principal ~Toledo~
 Regiones Devastadas

Madrid - Noviembre - 1930.
 El Arquitecto
 Andrés Fdez. Valerjín



Arriba: Edificios adicionados al Alcázar, situados en la explanada del Picadero, derruidos por la metralla roja. Abajo: Montón de ruinas de lo que fué Posada de la Sangre, incendiada por las hordas para evitar incursiones de los defensores del Alcázar. (Fotos "Ediciones Españolas".)





Toledo. Puente de Alcántara y Alcázar. (Dibujo de A. Robida, 1880.)

des sin los impedimentos que implican el valor artístico de todo lo que les rodea.

El lugar elegido para el ensanche de Toledo reúne todas las condiciones que en un caso como este se pudiera desear. No perjudica la silueta de la ciudad y tampoco está demasiado alejado de ella.

Edificios oficiales, viviendas de renta reducida se van construyendo allí, resolviendo el angustioso problema de la vivienda que actualmente se padece, por la gran cantidad de edificios destruídos. La próxima construcción de la Academia de Infantería en los Alijares hará que la capital experimente un notable aumento de población, que debe ser previsto en las nuevas construcciones.

En la parte Sur de la ciudad, lindando con acantilados que hasta hace poco sirvieron de vertederos de inmundicias, vive en estado lamentable una numerosa población. Estas familias deben ser trasladadas a viviendas higiénicas en la Vega. Deben ser recuperadas las laderas de estos acantilados, desde los que se divisa un bellissimo panorama; y allí, en

frente a la naturaleza salvaje, con el Tajo en la profundidad como pedestal de plata, construir casas pintorescas con pequeños jardines interiores —como la llamada “Casa del Greco”—, donde encuentren el descanso y la paz gentes cansadas o estudiosas, que vayan a la ciudad a descubrir y admirar sus tesoros inagotables. Así Toledo habrá recobrado para siempre su fisonomía y estará a salvo de las asechanzas que las necesidades de la vida moderna imponen, atropellando todo en aras del progreso, y como Bécquer pensaba que en una callejuela estrecha, torcida y oscura, que guardaba fielmente la huella de cien generaciones, se debiera tapiar y colgar un cartel, yo pienso que en la puerta de entrada a la ciudad es donde se debiera grabar el pensamiento del poeta, que decía: “En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno solo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica”.

ARÍSTIDES FERNÁNDEZ VALLESPÍN
Arquitecto.



RECONSTRUCCION

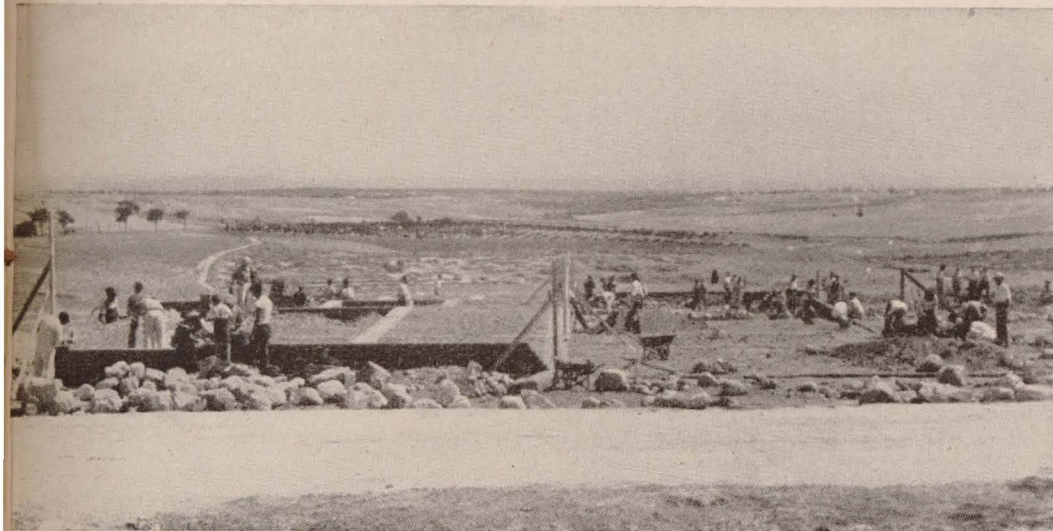


MAJADAHONDA

En agosto de 1940 aprobó la Superioridad, con carácter de urgencia, la construcción de tres bloques, de 16 viviendas, en el pueblo adoptado de Majadahonda. Las obras comenzaron en los primeros días de septiembre, y en un plazo de cuatro meses han sido totalmente terminadas por la Dirección de Regiones Devastadas. Las fotografías que publicamos muestran diversos aspectos de la ejecución de las obras.

Al mismo tiempo, la Iglesia Parroquial ha sido habilitada, en parte, para el culto.

(Reportaje gráfico C. I. F. R. A.)



Septiembre de 1940.



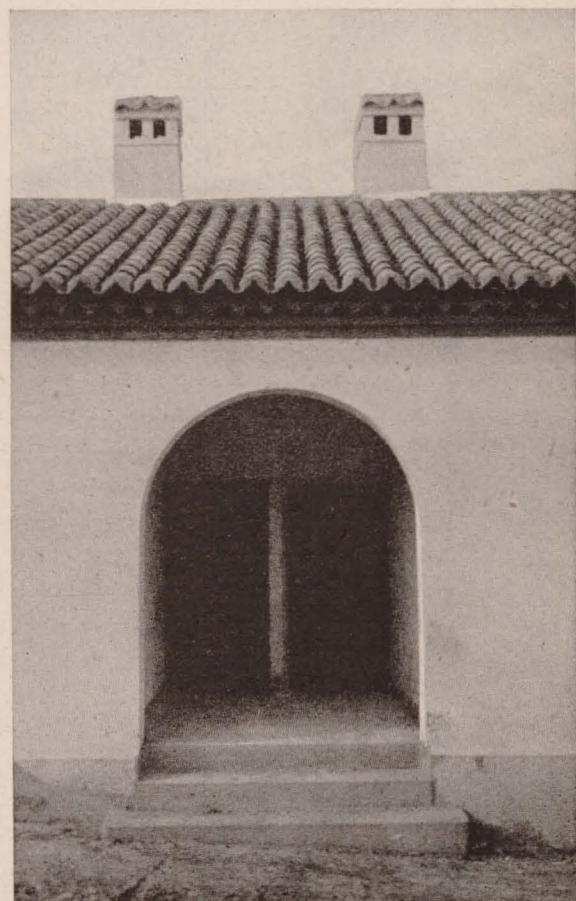
Noviembre de 1940.

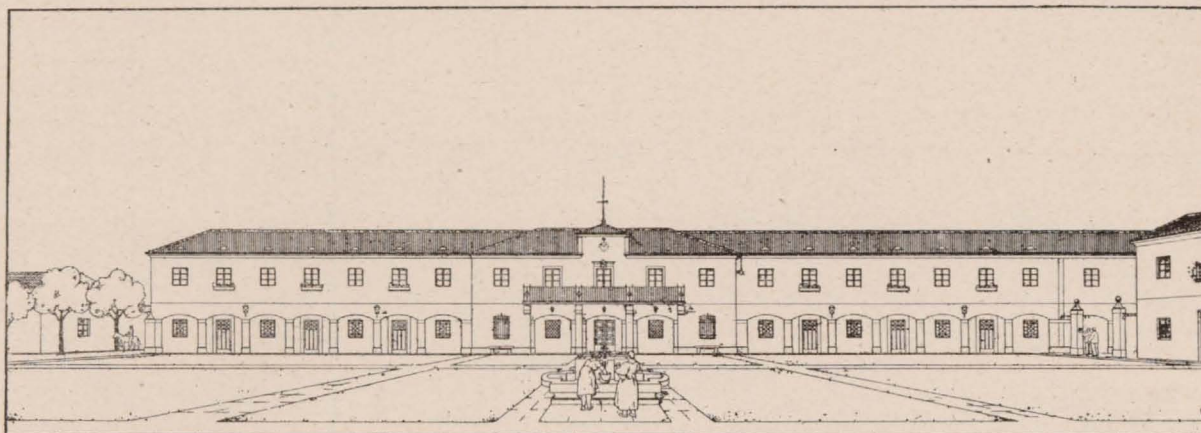


Enero de 1941.



Habilitación de la Iglesia Parroquial.





PLAZA MAYOR DE SESEÑA

ESTUDIO DE UN PUEBLO ADOPTADO

SESEÑA

Tan pronto como la Dirección General de Regiones Devastadas tomó a su cargo la reconstrucción del pueblo adoptado de Seseña, se planteó un problema que exigía la más cuidadosa atención por parte de los técnicos, ya que en su resolución intervenía una cuestión de índole tan delicada como era la de su posible traslado. Esta determinación no podía hacerse efectiva sin estudiar antes, con la mayor escrupulosidad, las circunstancias y consecuencias que la justificasen, frente a cualquier clase de opinión y criterio que, limpios de pasión egoísta, pudieran oponer razones de carácter técnico y económico dignas de tenerse en cuenta. Sopesados y discutidos ampliamente los informes de Arquitectos e Ingenieros, en los que no se escatimó la aportación de los más variados datos, la Dirección General tomó el acuerdo de cambiar el emplazamiento de la capital del término y edificar todas las viviendas protegidas que se proyectasen en el nuevo núcleo.

Con una simple ojeada al plano del municipio se puede observar que el pueblo de Seseña queda francamente desplazado de lo que pudiéramos llamar su centro de gravedad. Si geográficamente esta circunstancia resulta evi-

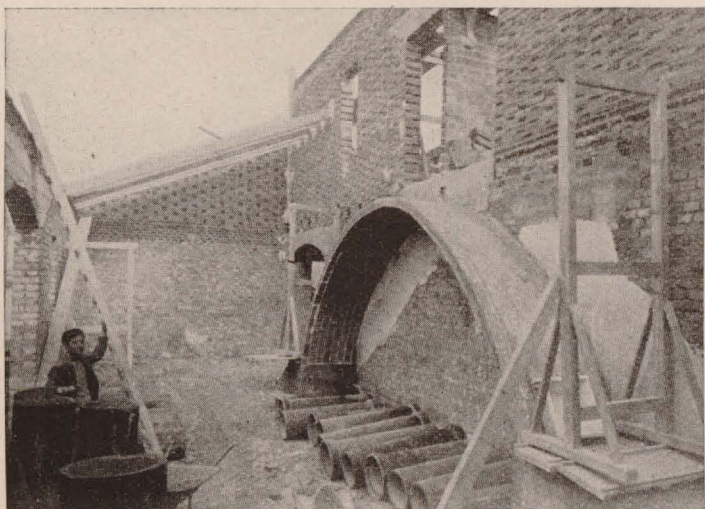
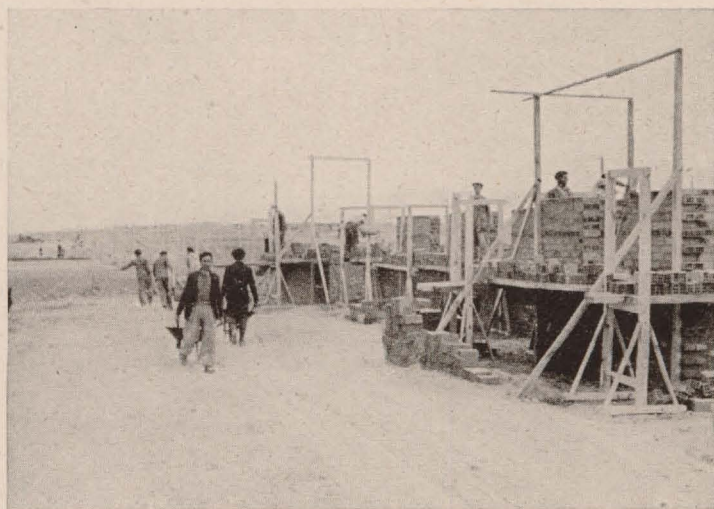
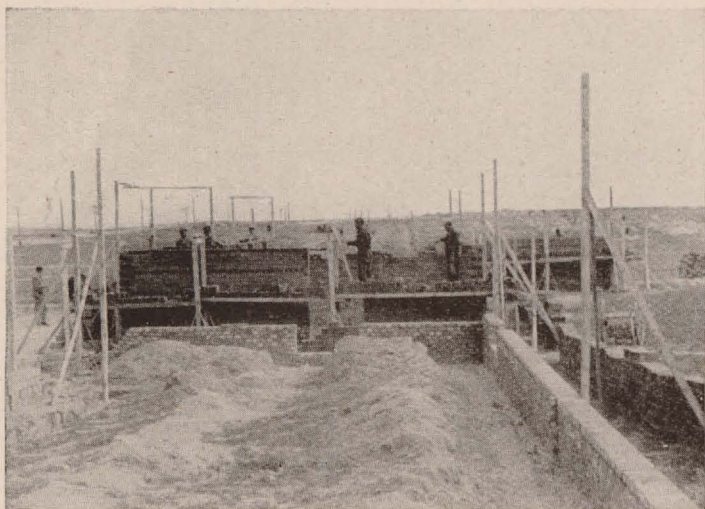
dente, económicamente es indiscutible, considerando que de las zonas—secano y regadío—que componen la circunscripción, la primera es notablemente inferior en rendimiento, por la menor densidad natural del cultivo, agravada en este caso con la pésima calidad del terreno, constituido por estratos de yeso que, en ciertas partes, como la que ocupa el caserío devastado, resulta prácticamente inadecuado para la explotación agrícola. El mayor porcentaje de los beneficios que del campo obtiene el vecindario procede de la faja de tierra que riega el Jarama, cuya distancia al pueblo no es menor de cinco kilómetros en ningún punto.

Por otra parte, hubimos de considerar las posibilidades de ordenación que presenta el lugar, las cuales, ya a primera vista, se ofrecían con caracteres tan poco estimables, que pronto nos llevaron al convencimiento de la inutilidad práctica de emplear un esfuerzo económico en mejorar sus actuales condiciones urbanas. El caserío se agrupa sin orden ni concierto, a lo largo de calles sinuosas y accidentadas, carentes de interés, y, en la mayoría de los casos, de imposible rectificación. Es Seseña un pueblo sin carácter; uno de tan-

tos lugarones tristes y malsanos que ni siquiera disfrutaban del modesto privilegio, frecuente en las aldeas de la meseta, de dominar extensas perspectivas sobre los campos de labor. Su vecindario no disfruta de un lugar de esparcimiento, le falta la plaza, los soportales, el núcleo, por excelencia, de la ordenación urbana y de la vida social, de cuyo desarrollo, en los últimos años, puede servir como índice el hecho de subsistir abiertas, antes del Movimiento, doce tabernas para una comunidad que apenas sobrepasa la cifra de 300 vecinos. No hemos podido conseguir noticias concretas que nos aclarasen el origen de un emplazamiento tan inconveniente; pero algo nos puede orientar la circunstancia de existir en las afueras, y en sitio más elevado, las ruínas de un castillo llamado de Puñonrostro. De aquí

podemos inferir, ya que no poseemos otras razones de peso que nos demuestren lo contrario, que Seseña fué, en un principio, un burgo, constituido por la clientela de un señor —probablemente el propietario de aquella fortaleza— que más tarde fué creciendo al compás de un aumento natural de población, sin que se hubiese presentado la ocasión, por rutina y falta de recursos, y, sobre todo, por lo que restringe en Castilla el medio y la administración local la dispersión del núcleo urbano, de trasladar paulatinamente, hacia un lugar más favorable, las viviendas de los campesinos de la huerta. Sólo por esa escasez de medios que señalamos y el acusado desnivel de vida que aún se conserva en el campo, puede explicarse la subsistencia aquí de una población que, aparte de los inconve-

El pueblo de Seseña comienza a surgir, en su nuevo emplazamiento.

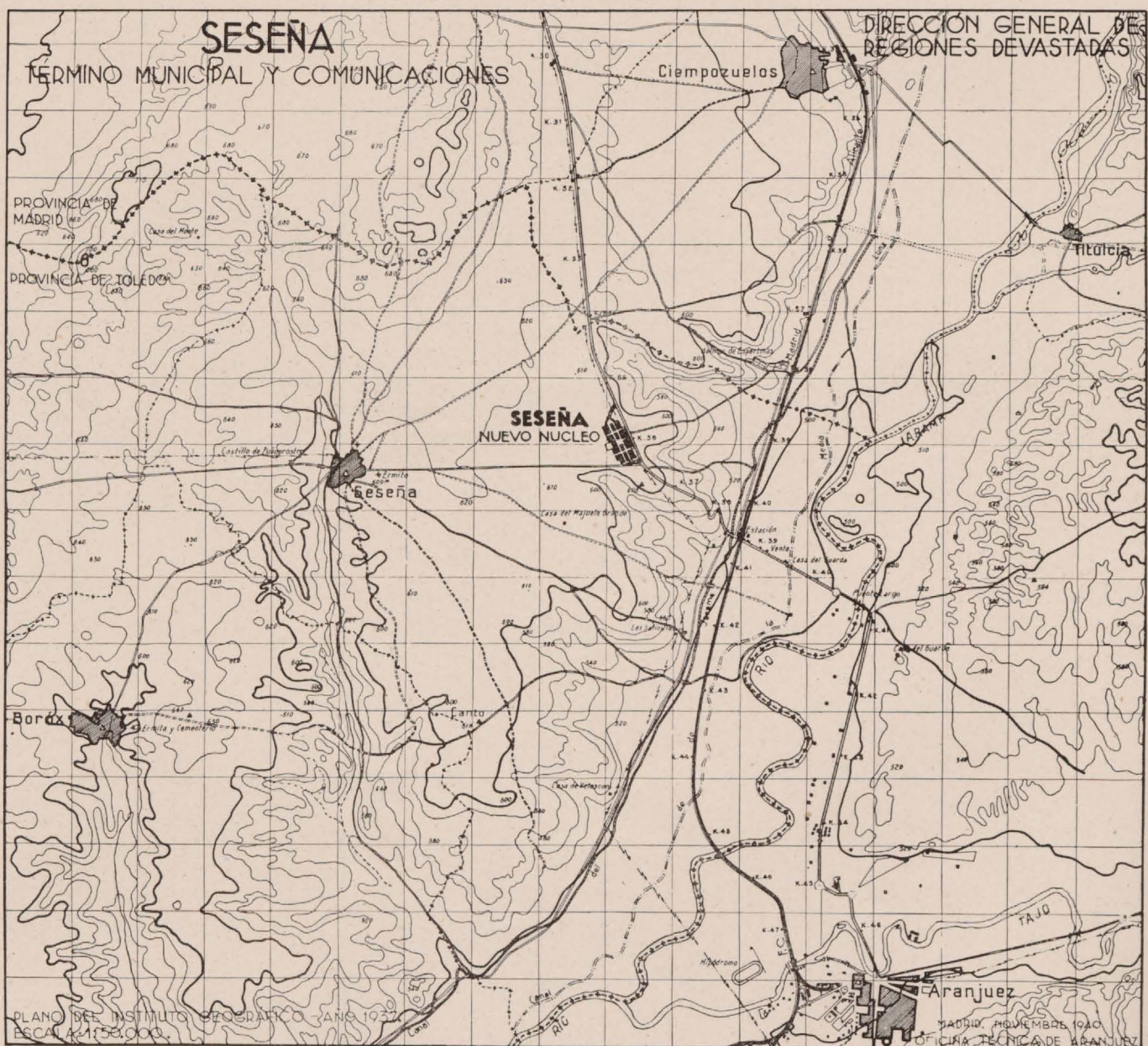


nientes esbozados más arriba, padece el azote de enfermedades endémicas y epidémicas atribuibles únicamente a las pésimas condiciones higiénicas del suelo, incorregibles en gran parte. En el año de 1940, el número de nacimientos y defunciones fué de 28 y 34, respectivamente. Aun estimando anormales las circunstancias de vida de la población, bastan estos datos para justificar lo que dice Karl H. Brunner en su reciente *Manual del Urbanismo*: "Se alega muchas veces que la gente de los sectores malsanos, por estar aclimatadas a su ambiente, no anhelan otras condicio-

nes de vida o no saben acomodarse a ellas... Quizá la costumbre, la ignorancia, la pereza y el desaliento producen estos fenómenos; pero, de ser así, la civilización humana debe considerar a esas gentes como víctimas de un malestar social que espera su alivio de fuera; esto es, de parte de los agentes del Gobierno."

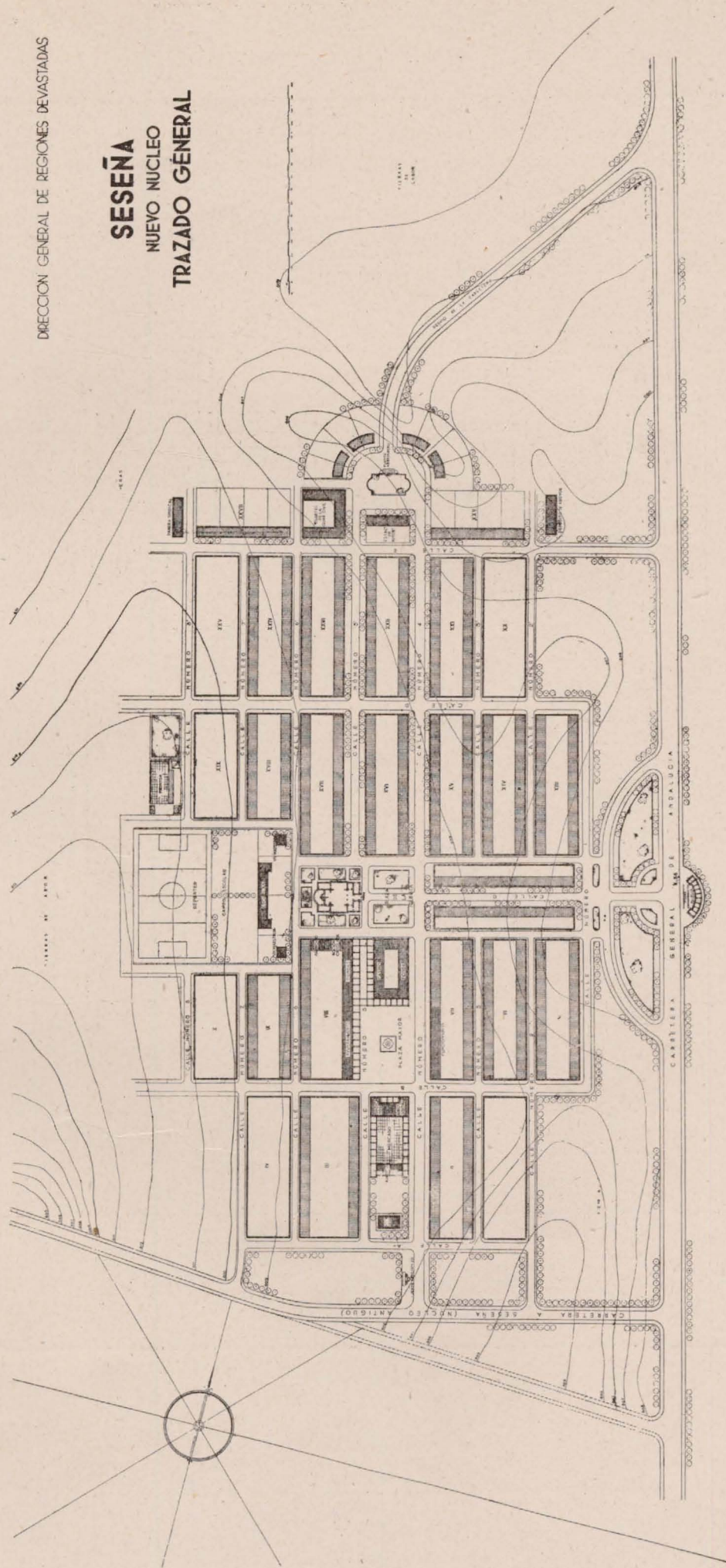
* * *

Decidido el cambio de emplazamiento, no ofreció muchas dudas la elección de nuevo solar. El punto más indicado nos pareció, desde



DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS

SESEÑA NUEVO NUCLEO TRAZADO GENERAL

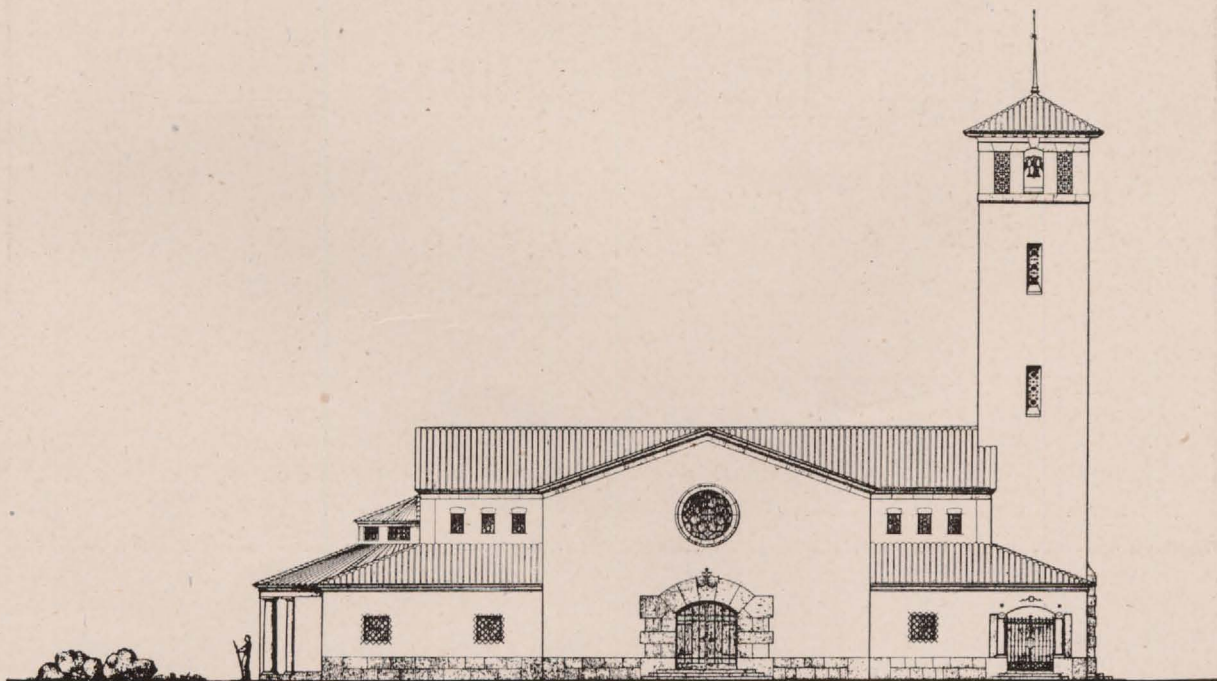


el primer momento, un terreno limitado al Este y al Sur, respectivamente, por la carretera general de Andalucía y el camino que partiendo de ella conduce a Seseña. Este lugar presentaba las siguientes ventajas: la de acortar en casi cinco kilómetros la distancia entre el pueblo y las tierras de más intenso cultivo, juntamente con la estación de ferrocarril; la de no quedar demasiado alejado de las tierras de secano; las mayores facilidades de comunicación por carretera y vía férrea, con la consiguiente facilidad que se otorga a la salida de los frutos de la huerta hacia el principal punto de consumo, que es Madrid; y, por último, y sobre todo, las inmejorables condiciones higiénicas del sitio. Un cálculo somero de las ventajas que aporta el cambio nos da la seguridad de que el mayor dispendio que ahora supone se verá absorbido en pocos años por el ahorro que en tiempo y energía produce el acercamiento del vecindario a sus fuentes de vida más lucrativas.

Descripción del nuevo trazado urbano.

En un terreno sensiblemente llano, donde no haya que sujetarse a soluciones forzadas por la topografía o por el respeto a determinadas exigencias previas, el trazado octogonal

se impone como el más sencillo y económico, especialmente en agrupaciones urbanas rudimentarias, en las que no existe problema alguno de circulación, aislamiento de zonas de uso, etc., que en muchos casos comprometen el buen funcionamiento del sistema reticular. En nuestro caso se recomendaba éste como el más conveniente, tanto por su claridad como por la ventaja que acarrea la facilidad de acoplar al mismo grupos en serie de edificación, e incluso la flexibilidad que confiere la manzana rectangular a la adaptación de tipos especiales en distribución. Ha servido de base para el trazado de manzanas el proyecto que reproducimos en esta información, integrado por dieciséis viviendas de tres tipos diversos, que serán las primeras que se levantarán en los rectángulos señalados en el plano de conjunto con los números ordinales V, VI, XIII y XIV. Esta se ha utilizado como módulo del reparto general, en el que se ha procurado evitar largos recorridos dentro del pueblo e innecesarias aperturas de calles. Entiéndase que este módulo es válido en lo que se refiere tan solo a la magnitud, no a la distribución ni a la composición arquitectónica de los elementos, en los cuales habrá una gran variedad, dentro de una cierta analogía de estilo, pues aspiramos a evitar tanto la monotonía



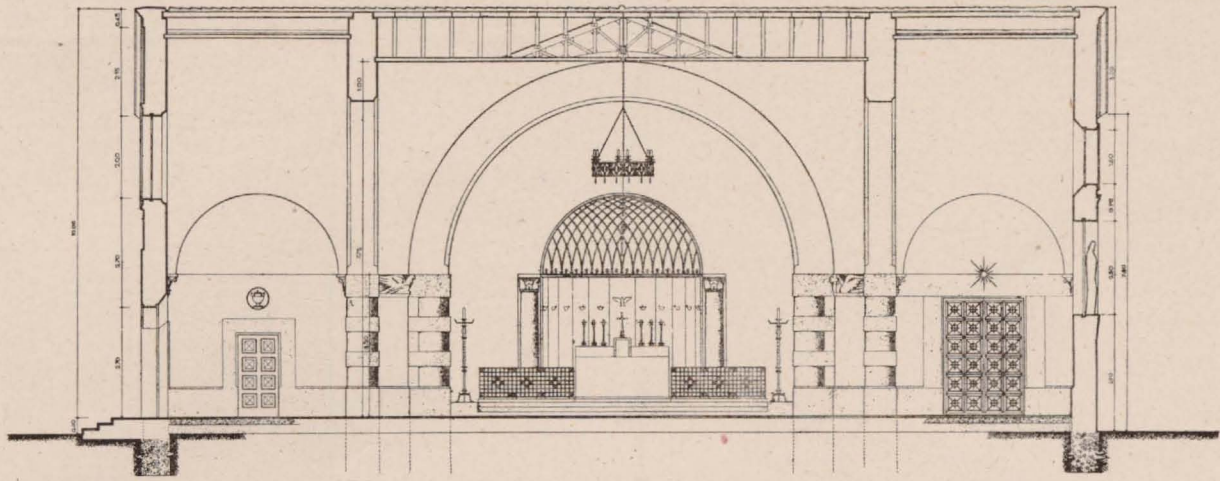
Proyecto de Iglesia Parroquial para Seseña



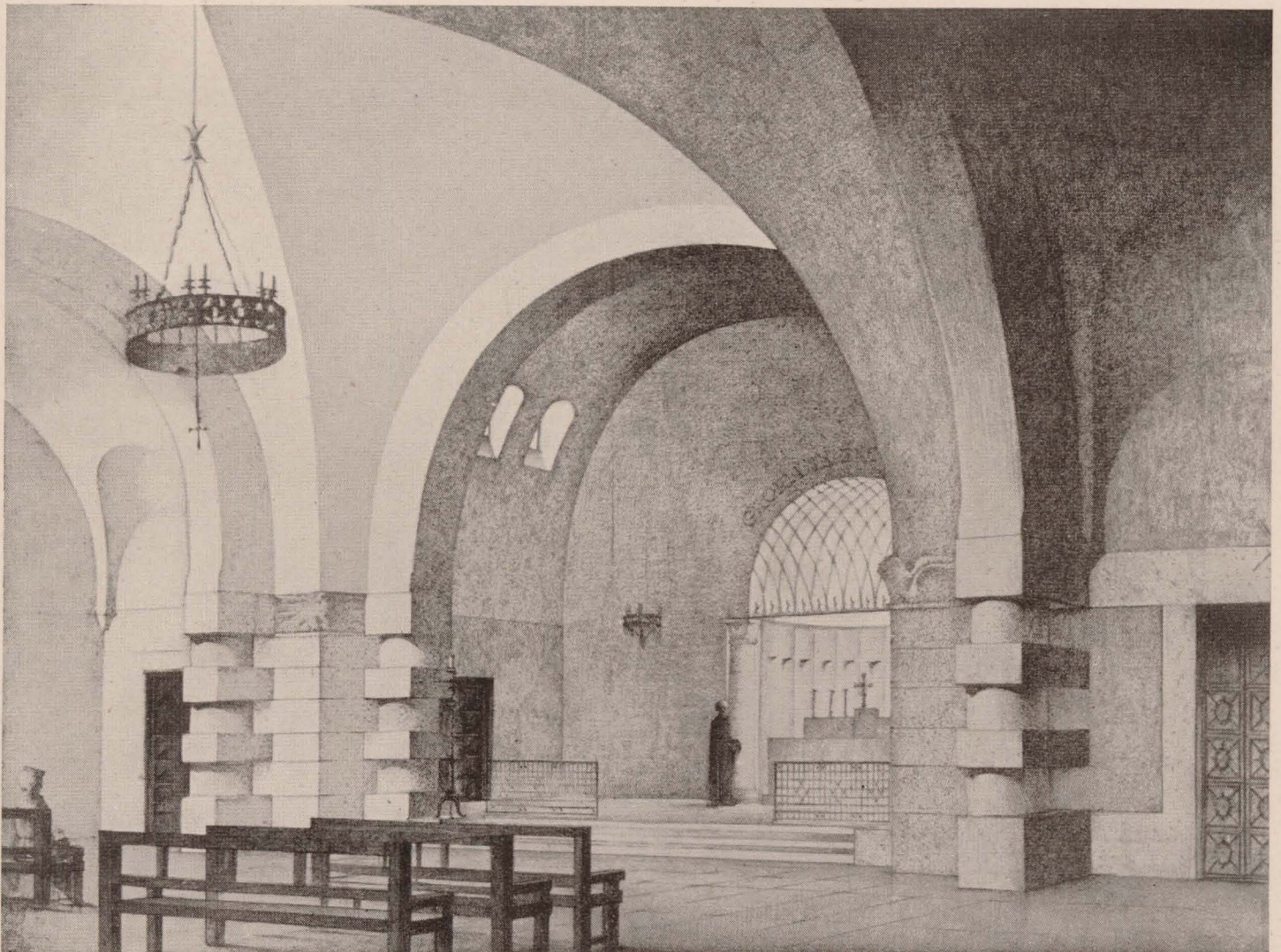
Iglesia parroquial. Perspectiva.

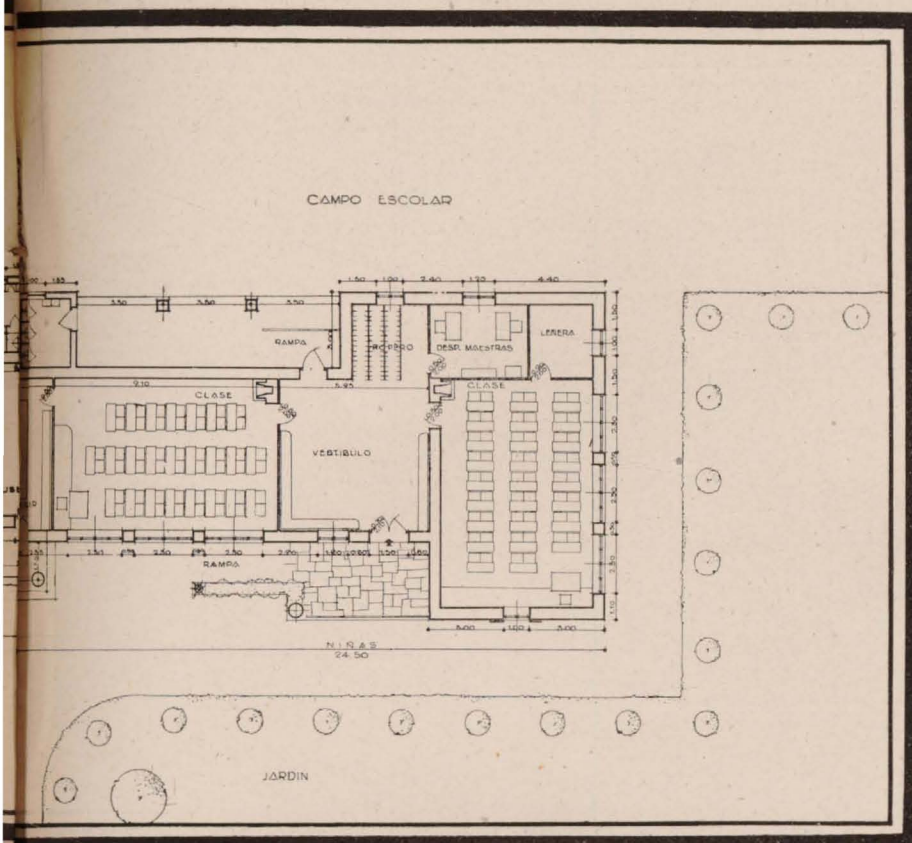
como el abigarramiento. La orientación de las manzanas está pensada de modo que las piezas puedan adaptarse todo lo posible a lo que señalan como más conveniente para esta comarca las normas del Instituto Nacional de la Vivienda. Se prevee la extensión del casco capaz para albergar, en el futuro, una población de 1.500 habitantes—aproximadamente la del actual núcleo—, que estimamos como

límite señalado por las fuentes de riqueza del término. Con este punto de partida se generalizó el trazado, ubicando, en primer lugar, los centros cívico y religioso del pueblo, francamente separados para otorgarles a cada uno su peculiar carácter e importancia, pero manteniéndoles próximos, no obstante, por la conveniencia de que ambos se sitúen a relativa equidistancia de la periferia. En relación con



Iglesia parroquial de Seseña. Interiores.



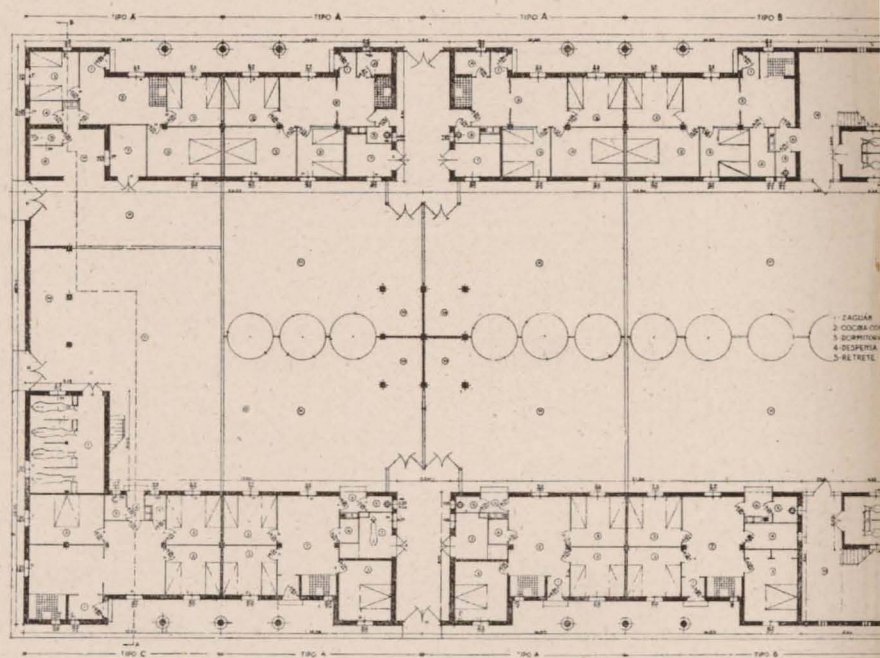


ellos, se proyectan los emplazamientos de los servicios y dependencias públicas: en la Plaza Mayor, el Ayuntamiento con el Juzgado Municipal, calabozos para detenidos (con luces y entrada por la fachada posterior), depósito y almacén municipal, estafeta de Correos y Telégrafos, Farmacia, Dispensario médico, Casa de F. E. T. y Sindicatos, Dependencias de Auxilio Social, Centro de Recreo y viviendas de funcionarios. En la Plaza de la Iglesia, la Casa Rectoral y los locales anejos. Unirá los dos centros una calle destinada al pequeño comercio de la localidad, cerrada al tránsito de vehículos. Detrás de la Iglesia se levantará el Grupo Escolar, por ser la institución más íntimamente ligada a la actividad religiosa. Ocupará, en cambio, el lado opuesto de la Plaza Mayor el Mercado con el Lavadero y Matadero, que presentan más afinidad con las actividades de la Administración local. Otros servicios públicos que completan el programa urbano serán la Panera y el Estercolero sindicales, situada aquella en el lugar más próximo a las eras y éste en un extremo y en dirección opuesta a los

vientos dominantes del SO. El lugar más conveniente para el Cuartel de la Guardia civil parece ser la entrada del pueblo, al objeto de que quede convenientemente aislado del caserío y, por tanto, con mejores posibilidades de defensa. Próximo a este edificio se emplazará una pequeña estación de Autobuses.

Para los ejercicios de cultura física contará el pueblo con un campo de deportes, que vendrá a ser una prolongación del recreo escolar; contiguo a él se proyecta un Frontón para el juego de pelota.

Aunque en una agrupación rural de esta clase la inclusión de zonas verdes es superflua, por lo que se refiere a la higiene, la hemos creído conveniente, sin embargo, en consideración a los beneficios de carácter psicológico que reporta; un pueblo sin árboles ofrece siempre una impresión de adustez y abandono que debemos corregir en todas las ocasiones que se presenten. Por este motivo, nos hemos preocupado de proyectar zonas de esta clase, para limitar el núcleo urbano, enlazadas entre sí por alineaciones de árboles. También ensayaremos la separación entre corrales

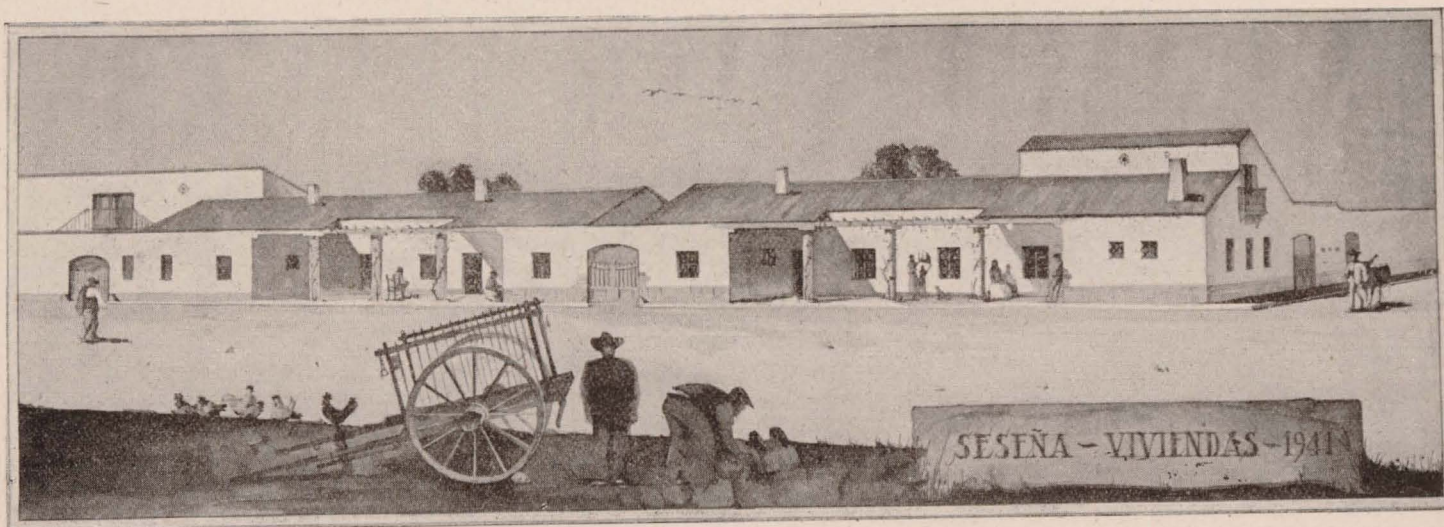


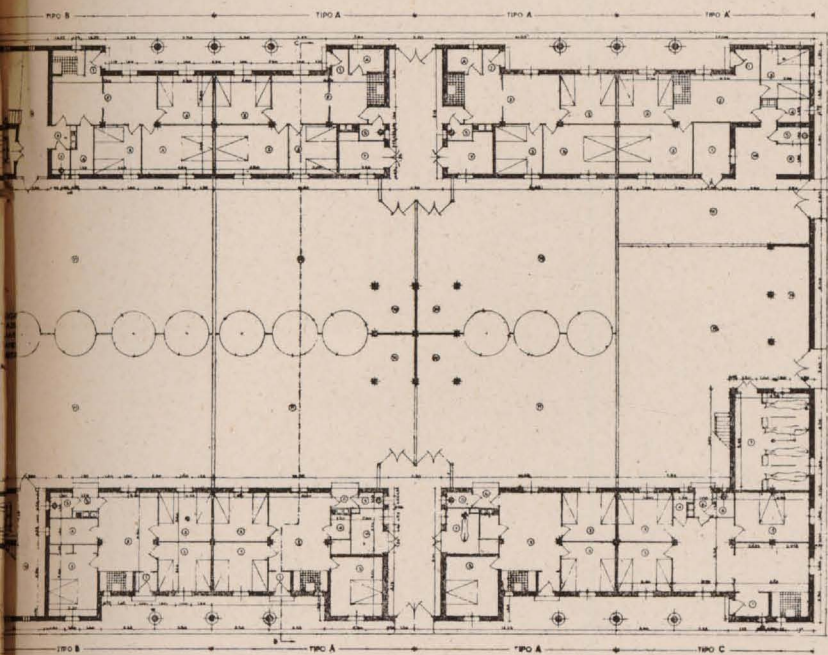
con fajas de seto vivo y follaje, que ofrezcan una perspectiva más agradable a las vistas interiores.

Las calles con arbolado alcanzarán anchuras de 12 y 15 metros, y en ellas se edificarán viviendas de dos plantas; las restantes serán de siete metros y estarán limitadas por edificaciones de una sola planta. La calzada tendrá, en todos los casos, una amplitud de 5,50 metros, suficiente para la escasa circulación interna. Como las aceras que quedan, de

0,75 metros, serán demasiado estrechas, para favorecer esa respetable costumbre que las mujeres del campo practican realizando sus labores a la puerta de casa, hemos proyectado unos retranqueos en las fachadas, donde puedan seguir ejerciendo su consuetudinario derecho a invadir la vía pública, sin estorbar el tránsito de peatones.

De esta forma se ensancha la mayor parte de la calle en tres metros, sin ocasionar, con ello, extraordinarios gastos de conservación.





Para la composición general hemos establecido, en principio, un eje, constituido por la amplia avenida normal a la carretera, que arranca frente al mojón del kilómetro 36 y remata la torre de la Iglesia Parroquial. Esta vía y otras dos perpendiculares a ella enlazadas, con una bifurcación que parte a unos 60 metros del mojón antedicho, serán las de penetración y mayor tránsito. El sistema de

circulación, por su sencillez, no requiere explicaciones; basta examinar el plano para poder formar una idea de la impresión de conjunto y de las perspectivas que se pueden ofrecer una vez ejecutado el proyecto.

A pesar de las dificultades que supone la exposición del criterio seguido en la composición de las edificaciones, creemos necesario indicar algo a este respecto. El caserío del actual Seseña no puede suministrar la menor fuente de inspiración, pues, como anteriormente hicimos observar, carece en absoluto de interés arquitectónico; hemos tenido, por tanto, que componer tipos que ofrezcan una fisonomía de carácter castellano, empleando sistemas constructivos y materiales propios de la meseta, encajados en un conjunto sencillo, pero alegre y movido. La especial situación del nuevo solar presenta la oportunidad de concebir el pueblo como un tránsito entre el sobrio estilo de la alta meseta y el pintoresco de la región meridional, que ya comienza a acentuarse en este acceso a la llanura manchega. Con arreglo a este criterio, presentamos los proyectos que se reproducen en estas páginas, en los que se han intentado desarrollar las ideas expuestas con el esfuerzo y buen deseo que se ha de exigir a los que en la medida de nuestra preparación participamos de un inmerecido honor y responsabilidad en la reconstrucción de España.

LUIS PRIETO BANCES
Arquitecto.





ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA

LAS CUEVAS

Uno de los tipos de vivienda más digno de estudio que tenemos en nuestra Patria es, sin duda alguna, el de las cuevas destinadas a habitación, y que en España abundan más que en otros países. Por toda la Península, pero principalmente por la parte de Levante y de Mediodía, existe un tipo de vivienda en cuevas, que constituye un elemento característico de nuestra arquitectura popular: unas que son muy conocidas por haberse divulgado en dibujos y fotografías; pero otras ignoradas, por estar situadas en lugares más apartados de las vías de comunicación.

La cueva fué, naturalmente, la primera vi-

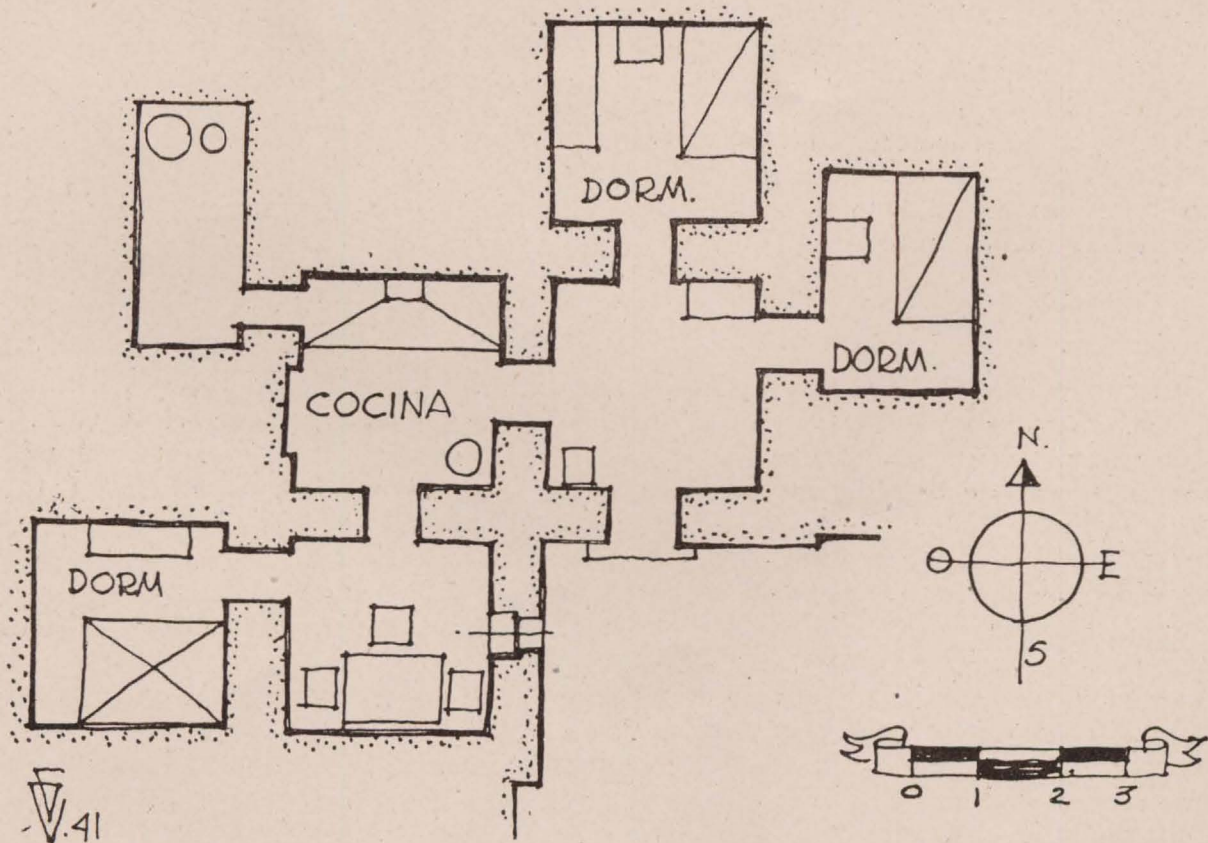
vienda prehistórica: de ella tenemos en España ejemplares tan conocidos como las de Santillana y de Basondo. En realidad, estas cuevas prehistóricas no eran sino refugios naturales que el hombre escogía para defenderse de un modo permanente de la intemperie, y en que toda su labor no consistía en otra cosa que en una defensa de su entrada y unos motivos decorativos en las paredes y en el techo.

En tierras de Ponferrada, en el valle solitario del río del Silencio, construyó San Genadio, abad del Monasterio de San Pedro de los Montes, tres cuevas de planta cuadrada, de tres metros de lado cada una y unos 2,50

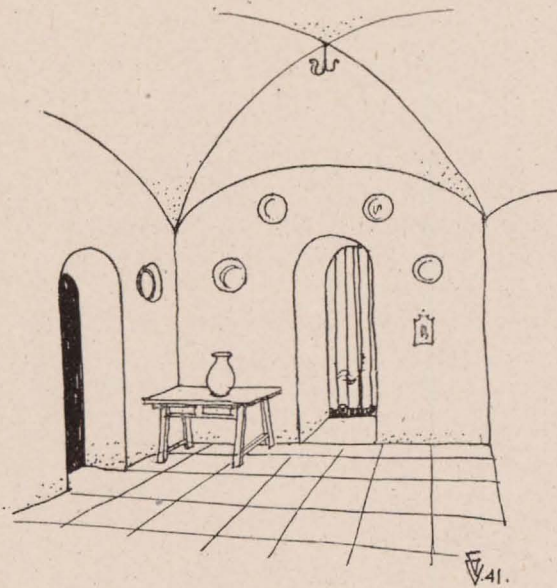


V.1941.

Purullena. Casa característica, en cuya distribución se observa un gran sentido arquitectónico.



V.41



Interior de una vivienda de Guadix, en la provincia de Granada.

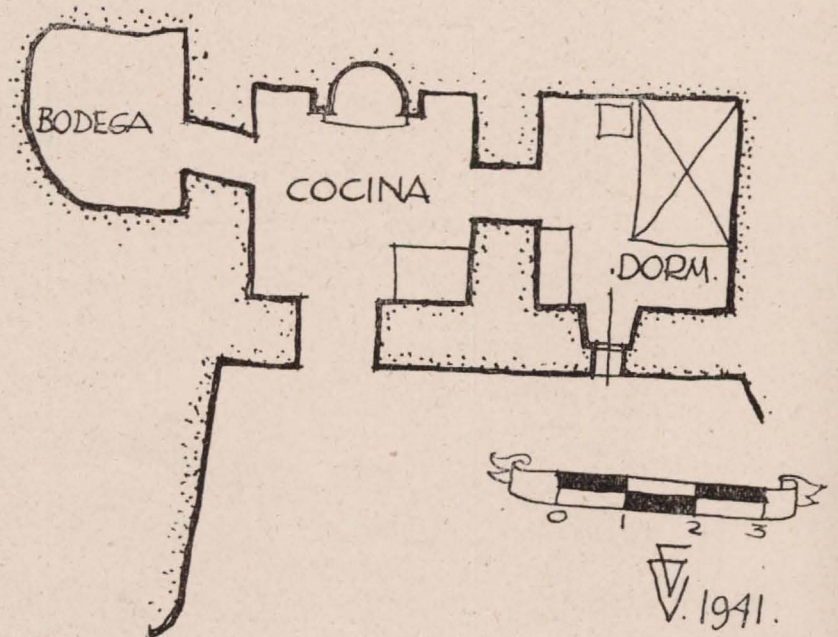
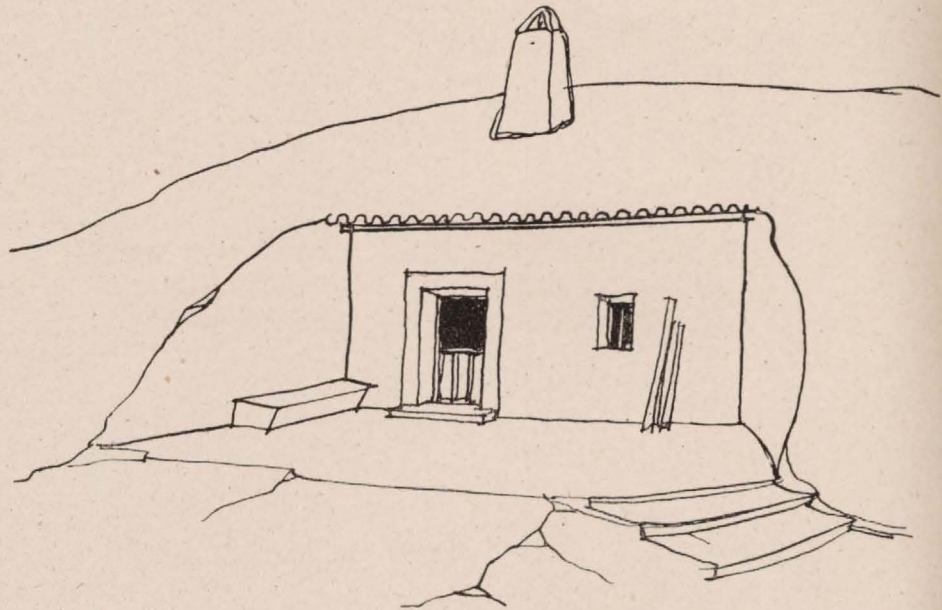
de altura, no destinadas precisamente a viviendas, sino más bien como celdas donde retirarse en tiempos de penitencia.

El tipo que más nos interesa a nosotros estudiar es el de la cueva que ha sido construída por la mano del hombre, tipo de vivienda actual, que no solamente ha subsistido, sino que se sigue construyendo en nuestros días, constituyendo la mayor parte e incluso el único tipo de viviendas de muchos pueblos que, precisamente por estar formados de esa manera, reciben el nombre de Cuevas, y que abundan, entre otras regiones, en las provincias de Granada y Almería principalmente.

Estudiando detenidamente el emplazamiento de estos pueblos y de estas cuevas, se ve que su origen ha obedecido, en general, a circunstancias y necesidades de carácter puramente militar, puesto que esta agrupación de viviendas pudieron llegar a tener un origen racional en los campamentos que provisionalmente se establecieron en aquellos lugares.

Al establecerse un campamento de ese tipo no podían hacerse construcciones que fuesen duraderas; y como el terreno era propicio para ello, se abrían viviendas en la misma roca. Las condiciones excepcionales de estas viviendas trogloditas se fueron transmitiendo de generación en generación, y han llegado hasta el día de hoy como un exponente destacado y concreto de un tipo de arquitectura.

Este tipo de vivienda requiere, como es natural, las condiciones especiales del terreno; a ser posible, terreno terciario aglomerado de margas areniscas y calizas, terreno de acarreo o de arcilla dura y compacta, o también ro-



La Guardia, Toledo. Vivienda elemental para un matrimonio sin hijos, excavada en una ladera orientada al mediodía.

cas impermeables y aislantes de la humedad que son fáciles de labrar y que luego llegan a endurecerse al estar en contacto directo con los agentes atmosféricos.

La característica principal de la vivienda es que la construye el individuo que la va a habitar con su familia, y la construye con un sentido innato que le hace precisar el tamaño y superficie que debe de dar a las distintas habitaciones, el espesor de las paredes, la profundidad, precisando todo ello con tal exactitud, que sabe en cada momento la distancia que puede quedar de su vivienda a la vivienda vecina. Empieza por construirse la pieza principal o cuarto de estar, que comunica directamente con la cocina por un lado y con los dormitorios por otro; y a medida que al aumentar la familia van aumentando las necesidades, se va aumentando el tamaño de la vivienda, constituyendo de esta forma un tipo de edificación extensible y que puede ir va-

riando cuando el número de hijos así lo exige.

Claro que este tipo de planta varía según los medios de vida del hombre que la ha de habitar. En la vivienda de jornalero, solamente se dispone de los dormitorios, la cocina y una pequeña despensa. Si la vivienda es de labrador, se exige, además, un granero o una bodega, cuyo tamaño está también en relación con la cosecha que producen las tierras que labra.

Constructivamente, la vivienda es sencilla: las habitaciones están cubiertas, por lo general, con una bóveda de cañón o de arista; de una habitación a otra se comunican por huecos de puertas estrechas y bajas, y las paredes de separación entre habitaciones suelen ser de un metro, por lo menos; no existe más hueco de comunicación al exterior que la puerta y la chimenea de la cocina; a veces, si el terreno lo permite, hay también algún pequeño ventanillo. Las paredes, los techos y el suelo que-

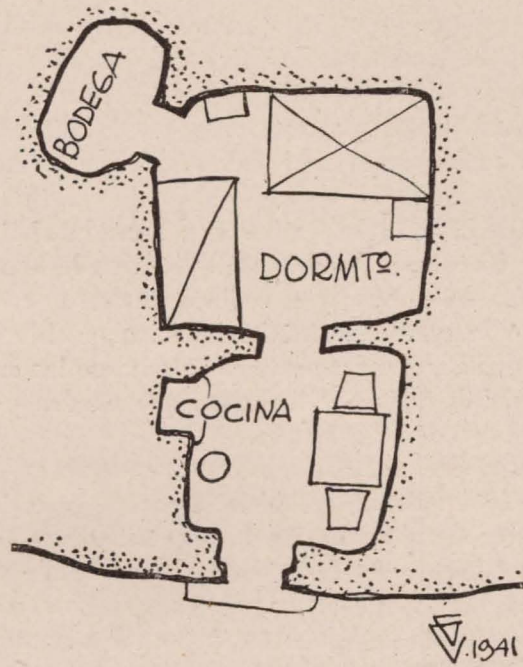
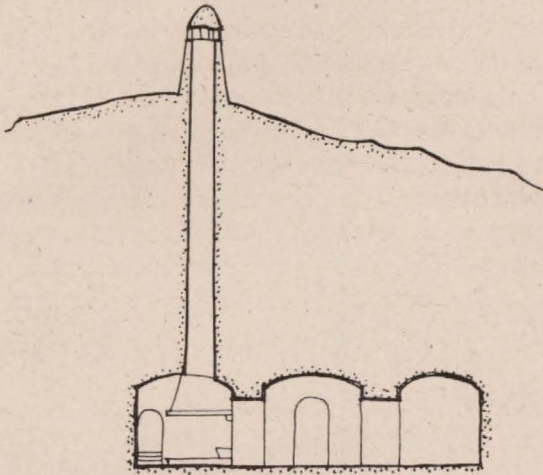
Cuevas en la Sierra de Guadix.



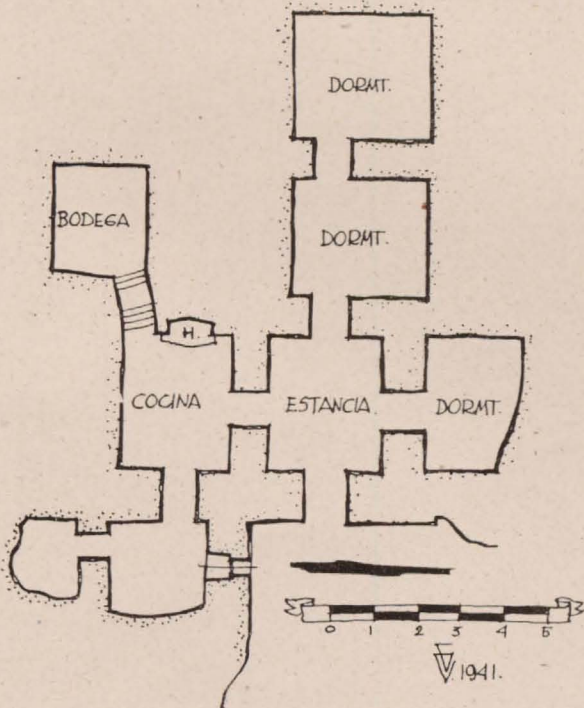


Cuevas en la provincia de Almería, en las que se ve claramente la superposición de las viviendas, pero sin llegar jamás al hacinamiento que suponen las viviendas urbanas.

Planta y sección de una vivienda en Purullena, Granada. Las necesidades familiares han obligado a utilizar una gran superficie. La casa se labró con una simetría perfecta y dentro de las más puras líneas clasicistas.



Titulcia, Madrid. Una vivienda sencilla de obrero. Las pocas necesidades familiares hacen que la planta sea reducida.



dan sin revoque alguno, lisos, por la labra fina, sobre los que directamente se blanquea con lechada de cal, que al correr de los años va amontonándose en capas sucesivas, dando una superficie lustrosa y limpia. La cal es, por lo tanto, en ellas, un elemento decorativo. Cal en todo su interior, incluso en los suelos; cal en el remate de la cónica chimenea, que sale a través del monte, y cal también en los paramentos de la fachada, que dan una pincelada de blanco sobre el color caliente de la tierra arcillosa.

El mueble es también sencillo y pobre: las camas y las mesas de pino, en su color natural, y las sillas de pino con el respaldo toscamente tallado en forma de palma y los asientos de un trenzado de sogas de esparto. Y como nota de color, el brillo de los cacharros de cobre, colgados en las paredes.

La cueva habitada constituye una vivienda completamente higiénica, y esta es una afirmación que conviene resaltar ante quienes han visto en la cueva una vivienda poco menos que infrahumana. Tiene la vivienda de la cueva la ventaja de tener durante todo el año una temperatura uniforme, y aislada por completo de los ruidos del exterior. La necesidad

de gruesos espesores de muros, la imposibilidad de la superposición de las viviendas, hacen que en los pueblos así constituídos la densidad de población sea muy pequeña, contribuyendo, por lo tanto, a la salubridad del medio ambiente.

De 25.000 habitantes que tiene la ciudad de Guadix, más de 15.000 viven en la actualidad en cuevas; y es curioso resaltar que, según la estadística sanitaria, en el pueblo de Guadix, y precisamente en la zona de las cuevas, son rarísimos los casos que pueden presentarse de tuberculosis.

Las cuevas habitadas constituyen un modelo de arquitectura racional, por poderse disponer de acuerdo con las necesidades de la familia, por ser fácilmente ampliable si estas necesidades aumentan, por construir las el mismo que las ha de habitar, por estar adaptadas a la configuración del terreno y orientadas casi siempre al Mediodía, y por el empleo continuo y persistente de la cal, de esa bendita cal española, que constituye el mejor medio

de conservar las viviendas en las mejores condiciones sanitarias.

Como este tipo de vivienda está emplazado en terrenos de clima cálido, los habitantes pasan la mayor parte del día al exterior, y frente a la entrada de la cueva se forma una pequeña plataforma o patio, que en algunos lugares se ven decorados con su parra y sus tiestos.

Al pensar en hacer una arquitectura verdaderamente nacional, fudándonos en la esencia de nuestra tradición, deberemos volver, en muchos casos, los ojos hacia estas viviendas que constituyen uno de los exponentes más característicos de nuestra arquitectura popular.

GONZALO DE CÁRDENAS
Arquitecto.

(Dibujos del autor.)

BIBLIOGRAFÍA: Antonio Ponz, *Viages de España*. Madrid, 1791.—Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico*.—Kurt Hielscher, *La España incógnita*.—F. García Mercadal, *La Casa popular de España*. Madrid, 1930.—Ortiz Echagüe, *Tipos y paisajes*.

Lopera, Jaén. La vida familiar transcurre, en la mayor parte del día, en el exterior. El clima benigno permite las plantas y las flores.



